



Política económica y transición democrática: debates y diagnósticos en las revistas especializadas en economía (Argentina, 1982-1985)

Economic Policy and Democratic Transition: Debates and Diagnoses in Economic Journals (Argentina, 1982-1985)

Camilo Mason

 <https://orcid.org/0000-0002-2257-2160>

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Instituto Interdisciplinario de Economía Política
Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana
Buenos Aires, Argentina

 masoncamilo@economicas.uba.ar

Ignacio Andrés Rossi

 <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires
Universidad Nacional de General Sarmiento
Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana
Merlo, Argentina

 ignacio.a.rossi@outlook.com

Resumen

La presente investigación examina las revistas especializadas en economía como espacios de construcción y difusión de diagnósticos económicos durante la primera fase de la transición democrática en Argentina entre 1982 y 1985. A partir del análisis de *Mercado*, *Realidad Económica* y *El Bimestre Político y Económico*, se identifican tres enfoques diferenciados sobre la crisis económica y las políticas implementadas en dicho período. El recorte temporal se justifica por el agravamiento de la crisis económica tras la guerra de Malvinas y se extiende hasta los primeros meses de 1985, con el fin de la gestión de Bernardo Grinspun al frente del Ministerio de Economía. Desde una perspectiva metodológica, se concibe las publicaciones periódicas especializadas no solo como fuentes documentales, sino como artefactos culturales que intervienen activamente en el debate público y en la configuración de ideas económicas. El trabajo contribuye al debate historiográfico sobre la transición, al destacar el rol de las publicaciones periódicas en la producción de saberes y controversias en torno al desarrollo económico y político nacional.

Palabras clave: Revistas especializadas; Pensamiento económico; Política económica

Abstract

This research examines specialized economic magazines as spaces for the construction and dissemination of economic diagnoses during the first phase of the democratic transition in Argentina between 1982 and 1985. Based on the analysis of *Mercado*, *Realidad Económica* and *El Bimestre Político y Económico*, three different approaches to the economic crisis and the policies implemented during that period are identified. The temporal cut is justified by the worsening of the economic crisis after the Malvinas war and extends to the first months of 1985, with the end of Bernardo Grinspun's term as head of the Ministry of Economy. From a methodological perspective, specialized periodicals are conceived not only as documentary sources, but also as cultural artifacts that actively intervene in the public debate and in the configuration of economic ideas. The paper contributes to the historiographical debate on the transition by highlighting the role of periodicals in the production of knowledge and controversies surrounding national economic and political development.

Keywords: Specialized journals; Economic thought; Economic policy

Introducción

El presente trabajo examina cómo se planteó la agenda de la transición en relación con los problemas que enfrentaba la economía argentina en los primeros años de la década de 1980. La hipótesis de nuestro trabajo es que el análisis de las formas y los contenidos de los balances realizados sobre las políticas económicas de la dictadura, las expectativas generadas alrededor de la elección de 1983 y las primeras evaluaciones de la experiencia alfonsinista permiten identificar cómo las revistas especializadas en economía configuraron un diagnóstico epocal de la "transición económica". Para ello, nos centramos en el análisis de tres revistas con una fuerte impronta en la dimensión económica: *Mercado*, *Realidad Económica* (RE) y *El Bimestre Político y Económico* (EBPyE). Según consideramos, estos tres proyectos permiten poner de relieve el clima intelectual de la economía de aquellos años desde diferentes perspectivas.

De la superposición del tema abordado, el periodo delimitado y las fuentes utilizadas, surge una serie de consideraciones que son importante explicitar en esta introducción. El primer aspecto es el recorte temporal realizado. Se ha destacado el periodo transicional como el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro, una etapa que es objeto de una ardua contienda en donde los actores luchan no solo por satisfacer sus intereses, sino también los de aquellos que dicen representar, así como por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinará quiénes serán, en el futuro, los perdedores y ganadores (O'Donnell & Schmitter, 2010). A su vez, se lo ha identificado como un proceso, extendido en el tiempo, con una primera fase vinculada al inicio de la descomposición del régimen autoritario, un segundo

momento relacionado con la instalación de un régimen político democrático, y finalmente, un último periodo donde, en medio de fuertes tensiones, se procura consolidar el nuevo régimen (Portantiero & Nun, 1987).

Hace una década, Franco (2015) señaló que en los estudios sobre la transición existía un fuerte influjo de las memorias sociales y los relatos académicos que tendían a destacar la defensa de los derechos humanos y la ruptura con el paradigma autoritario, y planteaba la necesidad de nuevos estudios sobre los años transicionales en cuanto a su complejidad, teniendo en cuenta las continuidades y tensiones. En particular, Franco (2017) señaló que la categoría historiográfica "transición democrática" en Argentina alude a periodizaciones variables que abarcan desde la etapa final de la última dictadura militar a los primeros años del gobierno constitucional de Raúl Alfonsín. Entendemos que la "flexibilidad" detrás de esta delimitación temporal está relacionada con una serie de debates que involucran las controversias en torno a la definición de cuándo comienzan los ciclos de apertura democrática (Linz, 1990), cuál es el origen y las causas de las transiciones (O'Donnell & Schmitter, 2010), qué continuidades y/o rupturas operan en las transiciones fallidas o abortadas (López, 1994; Quiroga, 2004), cuándo se considera consolidado el proceso democratizador (Linz, 1990, Ansaldi, 2006), e incluso el análisis de la transición democrática y consolidación de la democracia como dimensiones separadas (López Rosas, 2000).

Por su parte, los trabajos que abordan la idea de "transición económica" parecen concentrarse en experiencias donde existe cierto paralelismo en el pasaje hacia un régimen democrático y la liberalización de la economía, tal los ejemplos de la ex Unión Soviética y los países de Europa del Este tras el colapso del socialismo real y las transiciones hacia economías de mercado (Lavigne, 1997; March & Sánchez, 2003; Przeworski, 1991) o el caso chileno, donde el economista y exfuncionario pinochetista Juan Andrés Fontaine vinculó el proceso de transición democrática y las reformas de mercado implementadas en el país trasandino (1993). En el caso argentino, identificamos trabajos muy relevantes para la historia económica, donde el periodo transicional queda subordinado dentro de un proceso mayor iniciado con la dictadura militar en marzo de 1976. Estos aportes señalaron el inicio de un nuevo régimen social de acumulación (Basualdo, 2006) o las transformaciones derivadas de las nuevas alianzas de clase, de la dinámica que adopta el conflicto social y del proceso de conformación de un nuevo modelo de acumulación del capital (Peralta Ramos, 2007).

En ese sentido, resulta útil el ejercicio reflexivo de Mazzei (2011), quien, priorizando el aspecto político e institucional, propone, a partir de un análisis historiográfico, un abordaje del caso transicional argentino en tres momentos. Una etapa de apertura, tras el colapso del régimen de la dictadura luego de la derrota de Malvinas —desechando el "diálogo político" abierto

durante el gobierno de Roberto Viola entre 1980 y 1981—; la democratización tras las elecciones de 1983; y la definitiva consolidación hacia 1990 cuando todos los actores políticos importantes comprendieron que no había opciones fuera del sistema democrático completando una subordinación completa de las Fuerzas Armadas al poder civil (Mazzei, 2011). Nuestro trabajo complementa el recorte temporal propuesto desde el punto de vista económico en un juego de espejos complementarios con la dinámica política. Identificamos un primer momento a mediados de 1982 con la profundización de la crisis económica y el reemplazo de Roberto Alemann como ministro de Economía por José Dagnino Pastore. El recambio ministerial es coincidente, desde la dimensión política, con las crecientes tensiones derivadas de las manifestaciones gremiales y del movimiento de derechos humanos, así como con la crisis desatada en el gobierno militar luego de la guerra de Malvinas. En virtud de ello, proponemos una primera clausura a inicios de 1985, con el fin de la experiencia de Bernardo Grinspun al frente del Ministerio de Economía y en los albores del inicio de las audiencias del juicio a las Juntas Militares. Empero, teniendo en cuenta la propuesta de Mazzei, la definitiva consolidación democrática se concretaría a finales de 1990 con el levantamiento “carapintada” y la subordinación de las fuerzas armadas al poder civil. Nuestro primer recorte temporal hasta 1985 es exploratorio y tentativo, pero nos interroga sobre la necesidad de avanzar en el estudio de las formas y contenidos que adopta la agenda de la transición argentina desde el punto de vista de las revistas de economía hasta inicios de la década de 1990, tras las embestidas hiperinflacionarias de 1989 y 1990, las reformas estructurales impulsadas por el menemismo y la consolidación de un nuevo orden económico.

Por otro lado, referenciamos el artículo de Belini y Rodríguez (2023), donde se reflexiona sobre las continuidades y rupturas de la economía en el contexto transicional y, en particular, sobre las percepciones y estrategias de los partidos políticos mayoritarios frente a la coyuntura. Si bien el objetivo del trabajo comentado no coincide exactamente con el tema aquí estudiado, los autores matizan la idea de que los partidos políticos mayoritarios no dedicaron un análisis exhaustivo al origen de los problemas económicos y a los límites estructurales del modelo industrial¹. En ese sentido, continuar indagando, desde las publicaciones especializadas, tanto en los primeros balances de la economía dictatorial como en las expectativas (positivas o negativas) derivadas de las medidas impulsadas por el nuevo gobierno democrático permite reponer la mirada de los economistas y otros especialistas, así como los problemas que identificaron en los debates de la época y las alternativas propuestas. En esa misma dimensión, consideramos pertinente un comentario sobre la selección de los objetos de estudio (y, a la vez, fuentes) de este trabajo. En primer lugar, al rescatar la perspectiva de los actores, sus análisis están fuertemente condicionados por el contexto.

¹ En contraste, por ejemplo, con el trabajo de Gerchunoff y Llach (1998).

Son las percepciones de los especialistas que participan en estas publicaciones las que nos permiten identificar el pesimismo frente a la herencia económica de la dictadura, el acotado optimismo ante el plan del gobierno democrático y la rápida identificación de los límites de ese proyecto. Así, entendemos que, para una cabal y más completa comprensión de los balances y diagnósticos elaborados por los actores y de sus expectativas sobre el rumbo de la economía, es necesario cartografiar el mundo editorial o el "ecosistema" de las publicaciones especializadas durante la transición democrática, lo que requiere incorporar en futuros trabajos el análisis de otras revistas además de *Mercado*, *RE* y *EBPyE*. En ese sentido, la selección de fuentes, al igual que el recorte temporal, tiene un carácter inicial y exploratorio.

El periodo histórico analizado se encuentra atravesado, en primer lugar, por la crisis de la deuda externa y sus efectos en América Latina. Las transformaciones globales de los años setenta, particularmente el desarme de los acuerdos de Bretton Woods y la inyección de liquidez post crisis del petróleo en 1973 y su posterior reversión, produjeron una serie de convulsiones en la economía global y regional (Ocampo, 2014). En 1979, la decisión de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) de incrementar las tasas de interés a niveles del 10-12% anual agravó la vulnerabilidad externa de las economías endeudadas, siendo el caso más significativo la mora mexicana de 1982 (Marichal, 2014) impactando negativamente en la solvencia de grandes bancos internacionales norteamericanos, japoneses y europeos (Ritter & Pollock, 1987). La Argentina, en un contexto global en el que entre 1982 y 1983 presentaba una merma del comercio mundial, una recesión en las economías industrializadas y una caída de los precios de productos primarios, inicia su transición a la democracia. Tras la crisis política y económica del Rodrigazo², el régimen de 1976 emprendió una serie de reformas, inspirado en el fortalecimiento de las ideas liberales tras la crisis del keynesianismo. Con énfasis en revertir el modelo de industrialización sustitutiva que había regido hasta el momento, fue el entonces ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), el encargado de diseñar y llevar adelante un plan de ajuste ortodoxo acompañado de una serie de reformas comercial y financiera (Schvarzer, 1985). Estas, bajo los objetivos de desregular los mercados e insertar al país en la economía mundial en el periodo de alta liquidez de los años setenta, se vieron truncadas por el colapso de la política cambiaria aludida como "la tablita" y del sistema bancario en los albores de la crisis de la deuda externa

² En alusión al Plan de ajuste del ministro de Economía Celestino Rodrigo (1975) durante la crisis política y económica del tercer gobierno de Juan Perón (1973-1975). Tras la muerte del líder y los efectos recesivos derivados de la crisis internacional del petróleo, Rodrigo llevó a cabo un plan de ajuste con devaluación de los tipos de cambio y aumento de las tarifas por encima del 100% y salarios muy por debajo con el fin de equilibrar las cuentas públicas internas y externas. El resultado fue el aumento del conflicto sindical, de la violencia política y de una inflación de tres dígitos anuales que no bajó desde entonces agravando el contexto crítico en que asumiría el golpe de 1976.

durante los ochenta (Zack & Pryluka, 2022)³. El descontrol de la inflación — que, excepto en 1980, nunca bajó del 100%—, el aumento de la deuda externa, la fuga de capitales en niveles históricamente altos y el estancamiento del PIB desde 1977 encontraron un límite en 1981 con la insostenibilidad del tipo de cambio y la inminente salida de Martínez de Hoz. La creciente pérdida de apoyo político al interior del gobierno militar colisionó cuando se produjo la salida de Jorge Videla de la presidencia. De esta forma, como aludieron Cuesta y Trupkin (2022), el periodo 1981-1983 fue, en términos económicos, de inestabilidad porque se sucedieron seis ministros de Economía, al menos cuatro planes de estabilización y, desde la Guerra por las Islas Malvinas en 1982, empeoró la inestabilidad macroeconómica. La estanflación atravesada por una doble brecha fiscal y externa hizo que los intentos por reactivar la economía, aumentar los ingresos fiscales y moderar los efectos de la desindustrialización como del endeudamiento externo privado, se limitaran al manejo de la política cambiaria y al control de la inflación desde niveles altos, mientras se negociaba la transición con elecciones democráticas (Cuesta & Trupkin, 2022).

El gobierno de Raúl Alfonsín asumió el gobierno con una deuda externa de 45.000 millones de dólares, una inflación del 350% anual, un déficit fiscal y cuasi fiscal del 15% del PIB, un PIB que se encontraba en los niveles de 1974 y una caída del salario real de alrededor del 30% (Rapoport, 2020). Sin embargo, el optimismo inicial del gobierno impulsó al ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985) a emprender un plan económico sustentado en: i) una reactivación inmediata de la economía sobre la base de los recursos ociosos, ii) una recuperación prudente del salario real, iii) una negociación de la deuda externa limitada a la capacidad de las exportaciones y a la reactivación previa, y iv) una serie de reformas —tributaria y financiera— que tenía el objetivo de aumentar los recursos del Tesoro (Pesce, 2006). No obstante, la presión inmediata de la doble brecha fiscal y externa, los condicionamientos simultáneos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y los principales grupos económicos nacionales, la falta de acuerdos sobre el programa al interior de la Unión Cívica Radical (UCR) y la confrontación con el sindicalismo fueron algunos de los factores que llevaron al fracaso al programa y, hacia comienzos de 1985, a una escalada de la inflación (Ortiz & Schorr, 2021).

Además de esta introducción, el artículo continúa con un apartado donde se problematiza el uso de las revistas como fuentes, en particular en trabajos

³ La denominada "tablita cambiaria" fue un sistema de devaluaciones preanunciadas implementado entre 1978 y 1981 que, luego del plan de ajuste ortodoxo, se destinó a anclar las expectativas a partir de la devaluación del tipo de cambio de forma descendente. El esquema se volvió insostenible al mantenerse la devaluación debajo de la inflación, pero sobre todo a partir de la disruptiva suba de las tasas de interés en los EE. UU. y la retracción de capitales en la región que complicaron el financiamiento externo y la sostenibilidad del balance de pagos.

vinculados a la historia de la economía argentina y el pensamiento económico. La siguiente sección se concentra en el análisis de *Mercado*, *RE* y *EBPyE*, en donde identificamos el balance de la economía dictatorial y las expectativas y críticas al proyecto económico inicial del gobierno radical. Por último, ensayamos unas reflexiones sobre la investigación realizada.

El uso de publicaciones especializadas en economía

El interés académico por las publicaciones periódicas tiene una rica y dilatada historia. Si bien el estudio de revistas siempre estuvo en la órbita de los estudios literarios, con el tiempo otros campos del saber recurrieron a las publicaciones periódicas como fuentes, es decir, como contenedoras de información y datos relevantes para las distintas investigaciones.

Hacia los últimos años del siglo XX y comienzos del siglo XXI se despliega un nuevo paradigma para el abordaje de las publicaciones periódicas al ser identificadas como objetos de estudio en sí mismas⁴. A la par de estos estudios, surgió una serie de textos que pretenden explicitar los cambios metodológicos e historiográficos en los estudios sobre revistas. La simiente de estos aportes puede rastrearse en Sarlo (1992) y Pluet-Despatin (1992), quienes reflexionaron sobre la relación entre intelectuales y revistas. Por su parte, Delgado (2014), Louis (2014) y Pita González y Grillo (2015) plantearon diversos enfoques metodológicos para el estudio de revistas destacando los aspectos materiales e inmateriales de las publicaciones, el carácter formativo de las revistas, respecto a diversas prácticas, el análisis de sus participantes –constitución etaria, generacional, biografías profesionales–, y los contextos de edición, publicación y lectura de las revistas. Además, Tarcus (2020) ha destacado el uso del concepto de artefacto cultural complejo para el estudio las revistas intentando explicitar los cambios en los abordajes desde distintos campos y subcampos, y de la variedad de enfoques en los estudios sobre publicaciones: desde la historia literaria a la historia intelectual, de la dimensión textual a la dimensión material, de lo sustancial a lo relacional, y de lo autoral a lo reticular, incluyendo el “giro material” en los trabajos sobre revistas.

Como resultado del cambio metodológico e historiográfico comentado, se ha revelado un creciente interés por los vínculos entre revistas y el mundo de la economía. Para el caso argentino, existe un conjunto de estudios sobre revistas o publicaciones periódicas vinculadas a la difusión de ideas económicas (Pereyra, 1994; Diez & Bayle, 2006; Sarthou, 2011; Vicente, 2011; Diez, 2013; Odisio & Rougier, 2014; Haidar, 2017; Borrelli & Porta, 2019;

⁴ Por ejemplo, solo en el ámbito nacional es posible destacar una larga -aunque siempre parcial e incompleta- lista de proyectos individuales y colectivos que dan cuenta de lo que Tarcus (2020) denomina campo revisteril, entre ellos: Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson (1999); Panella y Korn (2010, 2014, 2016, 2018); Delgado, Mailhe y Rogers (2014); Ospital y Mateo, (2015); Prislei (2015); Delgado y Rogers (2016, 2019, 2021); Mason y Rougier (2020); Borrelli (2021); y Mason y Rougier (2023).

Mason & Ghibaudo, 2025, Rossi, 2025a, 2025b). Incluso, en los últimos años, obras colectivas han intentado relacionar el estudio de las ideas y del pensamiento económico en su vínculo con la implementación o rechazo de políticas económicas (Rougier & Mason, 2020; Mason & Rougier, 2023). En este sentido, estas investigaciones colectivas han procurado escudriñar el “sustrato de ideas” proveniente de publicaciones especializadas en economía (ya sean emprendimientos gubernamentales, académicos, empresariales o corporativos, del mundo periodístico, etc.), sus vinculaciones con trayectorias intelectuales y profesionales del ámbito económico y el grado de recepción o impacto que tuvieron esas ideas que, en muchos casos, terminarían por plasmarse en diversos diseños de políticas públicas.

Analizar una revista implica asumirla como un documento histórico particular donde es posible identificar ideas y propuestas imbricadas dentro de un proyecto colectivo en busca de crear consenso. A través de las publicaciones periódicas, diferentes actores participan, crean y testifican las discusiones y debates intelectuales de determinada etapa. Así, los textos, en este caso revistas especializadas, se ponen en comunicación y contribuyen a la reconstrucción del universo discursivo de ese momento (Sarlo, 1992; Beigel, 2003).

Es necesario destacar que existe una serie de trabajos que han centrado sus análisis en la intersección entre prensa o publicaciones periódicas y el periodo de transición democrática —solo a modo de ejemplo y sin ser exhaustivos, hacemos mención a los trabajos de Nemec (2015), Borrelli y Raíces (2021), Borrelli y Gago (2021), Raíces (2021, 2023)—. Como ha señalado Burkart (2017), durante la transición democrática se multiplicaron las voces, surgieron nuevos artefactos culturales y mediáticos que salieron a escena y el espacio público recuperó sus funciones y su capacidad de expansión del debate. En ese contexto transicional identificamos una relativa vacancia sobre el estudio de revistas de economía, y es donde pretendemos, desde el enfoque metodológico ya explicitado, enriquecer el debate.

Las revistas especializadas en economía durante la transición democrática: *Mercado*, *Realidad Económica* y *El Bimestre Político y Económico*

Mercado comenzó a publicarse en julio de 1969 bajo la dirección de Julián Delgado, un periodista de revistas y diarios como *Primera Plana* y *El Cronista Comercial* que, posteriormente, fue desaparecido en 1976 por la dictadura militar. El subdirector fundador fue Alberto Borrini, periodista y ensayista político con trayectoria registrada en *La Nación* y *El Cronista Comercial*. Los primeros números de *Mercado* rondaron entre las 15 y 20 páginas, con secciones que incluían coyuntura política, economía, mercado de capitales y

humor (Rossi, 2024). Nació como un proyecto dirigido al mundo empresarial y corporativo, de tirada semanal y que podría identificarse como prensa económica de kiosco en función de su formato, tapas a color y circulación amplia. La revista evidenció un marcado crecimiento y prosperidad entre 1969 y 1982 materializado en un aumento de páginas, secciones y publicidad ligada al sector privado —por ejemplo, entre las más recurrentes e icónicas pueden destacarse al frigorífico Swift, la productora de acero Acindar y las automotrices Ford y Peugeot—. Por sus páginas pasaron renombrados economistas como Rafael Olarra Jiménez, Carlos García Martínez y Lorenzo Sigaut, los dos primeros vinculados a un nutrido grupo de economistas católicos e impulsores de la revista *Política y Economía* en 1971 (Rougier & Odisio, 2014). García Martínez fue ministro de Comercio e Intereses Marítimos, mientras que Sigaut fue ministro de Economía, ambos durante el gobierno de facto de Roberto Viola. Entre 1982 y 1985, la revista fue dirigida por el triunvirato de Alberto Borrini, Mario Seckiguchi y Raúl H. Sarmiento. Durante este período, los debates de política económica estuvieron a cargo de Juan Carlos de Pablo, Roque Fernández y Domingo Cavallo⁵.

En el caso de *Realidad Económica*, puede rastrearse su origen hacia 1969, cuando el jurista y constitucionalista Arturo Sampay, de larga trayectoria en el yrigoyenismo y en el peronismo, asumió la dirección del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). En octubre de 1970, con el apoyo del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y el IADE, comenzó a editarse *RE*⁶. El proyecto editorial compartió la redacción con el semanario

⁵ El primero, economista egresado de la Universidad de Buenos Aires con estudios en Harvard, que mantuvo su participación firme desde los primeros años de *Mercado*, era un economista profesional con aparición recurrente en medios periodísticos y televisivos, y entonces se desempeñaba como editor ejecutivo de *El Cronista Comercial*. El segundo era un economista liberal graduado de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en 1969 y doctorado en la Universidad de Chicago en 1975, entonces ligado a la Universidad de Belgrano y fundador del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA). Por último, Cavallo era licenciado y doctor en economía por la UNC, y luego obtuvo un segundo doctorado en la Universidad de Harvard en 1977. Tuvo en estos años un paso relevante por la función pública como secretario de Desarrollo de la provincia de Córdoba entre 1969-1970, subsecretario del Ministerio del Interior en 1981 y presidente del Banco Central entre julio y agosto de 1982, años en que se tomaron medidas de impacto y relevancia en torno a la deuda externa.

⁶ Un aspecto por considerar es la proximidad entre *Realidad Económica* y la izquierda vernácula, principalmente el comunismo argentino. Una parte importante de las suscripciones de la revista se canalizan a través de las cajas de crédito vinculadas al IMFC. La evidente estrategia del Partido Comunista Argentino (PCA) de incidir en sectores medios, profesionales, pequeños propietarios industriales y rurales, puede observarse en el ámbito cooperativo en las vinculaciones de importantes dirigentes (entre los que se destaca la figura de Floreal Gorini) con trayectorias compartidas en el IMFC como en el PCA (Martínez Fernández, 2015). La historiografía que analiza la vinculación entre el PCA y el campo intelectual argentino produjo importantes avances en los últimos años (Petra, 2017). Esta relación se hace visible en distintas publicaciones, donde la más relevante es *Cuadernos de Cultura*. Desde el ámbito económico, la publicación *Problemas de Economía*, que contaba con importantes especialistas vinculados orgánicamente al partido, como Jaime Fuchs y Paulino González Alberdi, es el mejor ejemplo de un intento de llevar adelante una publicación económica amplia, orientada no solo a miembros del PCA, sino también a simpatizantes e incluso sectores masivos (Rozengardt, 2023). Por su parte, Mason y Ghibaudo (2025) sostienen como hipótesis exploratoria, que la vinculación entre el comunismo local y *Realidad Económica* es una alternativa de esa estrategia. Si bien, por un lado, las caras más reconocibles de la revista recaían en importantes personajes ajenos a la historia del partido y con una larga trayectoria

Acción (editado por el IMFC). El IADE era el editor responsable de la publicación y recién en el segundo número se aclaró que la dirección de la publicación estaba a cargo de Sampay y finalmente en 1971, además, se mencionó la existencia de la Secretaría de Redacción a cargo de Enrique Martin (seudónimo del periodista Súlim Granovsky), y del Consejo de Redacción, integrado por los economistas Juan Carlos Amigo y Daniel Rascovschi. En este sentido, puede observarse una imbricada relación entre los miembros del Instituto y la publicación periódica. Además de Sampay, Amigo y Rascovschi, pueden sumarse los casos de los ingenieros Juan Sábato y Julio Ricardo Eguía, ambos frecuentes articulistas de la revista, vicepresidentes del IADE e integrantes del Departamento de Estudios Energéticos del Instituto (Mason & Ghibaud, 2025). En los ochenta, la dirección de *RE* recayó en Eguía; la Secretaría de redacción estuvo a cargo de Amigo, que pasaría posteriormente a ser el director, reemplazado por Rascovschi. El promedio de artículos en cada número rondaba entre los cinco y diez, aunque esto variaba según si se incluían notas editoriales más extensas de lo común, conferencias de referentes económicos, documentos y entrevistas a personalidades de la política y economía (Rossi, 2025a). La publicidad no fue recurrente, aunque se evidencia la presencia de firmas estatales como Yacimiento Petrolíferos Fiscales. A diferencia de *Mercado*, *RE* se caracterizó por la participación activa de economistas heterodoxos entre sus filas, entre los que cabe mencionar a Salvador Treber, Arnaldo Bocco y Jorge Schvarzer⁷. Sin embargo, en el caso de *RE* también fueron muy relevantes los análisis económicos de la línea editorial, en muchas ocasiones anónimos y otros encabezados por Amigo, un economista crítico activo en medios económicos y políticos, como fue el caso de *El Periodista de Buenos Aires*.

El Bimestre Político y Económico, por su parte, fue la revista oficial del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) y tuvo su primer número en enero de 1982. El CISEA fue creado en 1975, y bajo su tutela institucional, desarrollaron actividades destacados científicos

en otras fuerzas políticas ajenas al comunismo como Sampay y Juan Sábato, por el otro, tanto su estrategia de suscripción a través de las cajas cooperativas como la recurrencia de los temas tratados (la defensa del trabajo, del capital industrial nacional, de los pequeños productores rurales y una fuerte crítica a los sectores financieros, el capital extranjero y de la gran burguesía agraria) dan cuenta de la cercanía con el clima de ideas y estrategias del comunismo institucional, que debe pensarse en el marco de la transición entre la larga estrategia del Frente Democrático Nacional y el viraje al Frente de Liberación Nacional y Social en los ochenta (Casola, 2021).

⁷ El primero, reconocido economista estructuralista con trayectoria en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En estos años, trascendió por sus fuertes críticas a la política de la dictadura y se desempeñó en el directorio del BCRA entre 1983 y 1985. Por su parte, Arnaldo Bocco entonces era un joven economista heterodoxo y posteriormente desarrollaría una extensa trayectoria en la gestión pública. Por último, Schvarzer contaba con un itinerario intelectual vinculado a la izquierda y se desempeñaba en la docencia y la investigación en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

sociales como Enrique Groisman, Dante Caputo y Oscar Oszlak⁸. Jorge Schvarzer, principalmente, lideró los análisis económicos de *EBPyE* imprimiendo a la línea editorial sus diagnósticos. El Centro contó en alguno de sus proyectos de investigación con financiamiento de la Fundación Ford (FF), que buscaba replicar en la región modelos de tipo tecnocrático-liberal al estilo *think tank* que funcionaron durante la dictadura como refugio de intelectuales (Mitchell, 2020). A partir de 1982, el CISEA funcionó como un *think tank* de la candidatura presidencial de Raúl Alfonsín. Su revista, *EBPyE*, promedió cerca de las 100 páginas, con una tirada bimestral y exhibió un diseño sencillo en blanco y negro. En su portada presentaba un hexágono como isotipo de la publicación y un sumario que sintetizaba cronologías de la coyuntura política y económica y artículos de opinión, junto con el inicio de la nota editorial correspondiente a cada número. Desde un comienzo se ofrecieron suscripciones a todo el país y el exterior, y, considerando la ausencia de publicidad, al menos en esta primera etapa, el fondeo de la FF fue suficiente, como lo declaró el testimonio de Oszlak (Mitchell, 2020).

Mercado y una propuesta liberal

Los principales referentes económicos de *Mercado* en este periodo pueden ser identificados como ortodoxos en la medida que defendían mercados libres, la iniciativa privada y el respeto por la propiedad privada. Además, coincidían con la tesis monetarista de la inflación, dando un lugar central a la política fiscal y a las restricciones "realistas" de la economía. Con este énfasis, hacia mediados de 1982 Fernández defendió el funcionamiento de un sistema financiero libre y desregulado. Entendía que las altas tasas de interés de captación y préstamos que criticaban otros economistas bajo el mantra de "la patria financiera" frenaban una "válvula de emisión monetaria"⁹; es decir, que eran un reaseguro a la expansión de la oferta de dinero secundaria sin contrapartida en la demanda. Así, apoyó la lógica del sistema financiero libre iniciado con las desregulaciones de la dictadura, así como también lo hizo con "la tablita cambiaria" de Martínez de Hoz. Respecto a esta última, Fernández sostuvo que no se trató de un error de diagnóstico ni de una política con intencionalidad de destruir a la industria del mercado interno, sino del intento por producir un modelo económico con tipo de cambio bajo, en donde surgirían actividades productivas más competitivas. En todo caso, el problema fue el cambio de las condiciones internacionales, como la falta de apoyo político a Martínez de Hoz para

⁸ Estos provenían de diversas ramas de las Ciencias Sociales, contaban con importantes trayectorias académicas en la investigación y la consultoría política y destacaron como funcionarios durante el gobierno de Alfonsín. Por ejemplo, Groisman fue Procurador del Tesoro de la Nación, Caputo Ministro de Relaciones Exteriores y Oszlak Secretario de la Función Pública.

⁹ Fernández, R. 1982. Aciertos y errores en las últimas medidas., *Mercado*, Buenos Aires, 11-11-1982, p. 15 (en adelante M.).

sostener el esquema, lo que produjo el alza de la inflación, el atraso cambiario y la presión especulativa contra el peso. Por ello, afirmó que

(...) en el proceso a la tablita debe quedar bien claro que corresponde imputar culpabilidad solo cuando la tablita es incompatible con otros elementos de la política económica doméstica mientras que corresponde imputar inocencia en todo otro caso¹⁰.

En una línea similar, de Pablo manifestó desacuerdos con los economistas contemporáneos por las críticas al Rodrigazo, al Plan de Martínez de Hoz y a "la patria financiera". En este sentido, habló de "reparar los errores" de la reforma de 1977 y recuperar la importancia de la libertad de las tasas de interés, la responsabilidad moral de los deudores y la garantía de los depósitos. Desde su punto de vista, la crisis se superaría con "esfuerzo creador [para lo cual] se necesitan muchos años para recrear confianza"¹¹. La clave era la "disciplina" fiscal del Estado, fomentando "honrar los compromisos asumidos". Con esto, De Pablo se refería a que el Estado debía asumir y negociar la deuda externa, y que los ahorristas perjudicados por las subas de las tasas de interés debían hacer lo propio¹². Al contrario que de Pablo, Cavallo señaló que, durante la dictadura, la política de endeudamiento no derivó en una mayor acumulación de reservas y que el aumento de la oferta monetaria, combinado con las crecientes necesidades de financiamiento del Tesoro, hizo subir la tasa de interés por encima de lo deseado, aumentando el déficit fiscal. Similar a Fernández, para Cavallo esto hizo insostenible la tablita cambiaria, pero, en todo caso, ahora la política económica debía concentrarse en entender que "el tipo de cambio debe ser alto"¹³. Y con esto se refería a una medida correctiva que licuara la deuda en pesos del Estado y los ahorristas, y a la necesidad de un gasto público barato en dólares, protegiendo la industria local más competitiva y estimulando las exportaciones¹⁴.

En el contexto transicional, Fernández criticó a la gestión de Jorge Wehbe (último ministro de economía de la dictadura desde agosto de 1982 hasta diciembre de 1983) por las restricciones cuantitativas a la importación de bienes suntuarios porque, según él, mermaban la libertad e impulsaban el alza de precios locales. En todo caso, el sistema de incentivos tenía que fijarse vía precios, por lo que le dio una vital importancia a la desregulación del mercado cambiario. El economista monetarista también criticó las propuestas de indexación y rebaja forzada de la tasa de interés que afloraban en la justicia para proteger a diferentes grupos porque no hacían más que

¹⁰ Fernández, R. 1982. Proceso a la tablita, *M.*, 9-12-1982, p. 12.

¹¹ de Pablo, J. 1983. La economía al contado, *M.*, 15-09-1983, p. 12.

¹² de Pablo, J. 1983. ¿Fin del mundo, Diluvio o Sistema?, *M.*, 3-03-1983, p. 11.

¹³ Cavallo, C. 1983. Financiar el déficit con recursos genuinos, *M.*, 10-11-1983, p. 11.

¹⁴ Cavallo, C. 1983. ¿El tipo de cambio real alto implica salarios reales bajos?, *M.*, 24-11-1983, p. 14.

"acentuar la indisciplina fiscal del Estado y la emisión monetaria"¹⁵. Así, remitiendo a la hiperinflación alemana de los años veinte, sostuvo que en

Alemania en la década del 20 y (...) Argentina en las últimas décadas, la inflación es el resultado de una falta de disciplina fiscal y monetaria que es siempre anterior a los mecanismos indexatorios¹⁶.

De Pablo, por su parte, opinó sobre el debate en torno a la modificación de las normas que regulaban los alquileres y sugirió que la libertad del mercado fijaría correctamente los precios y los incentivos. En el marco de las elecciones, sostuvo que los partidos debían ser liberales por la fuerza ante las enormes restricciones de la coyuntura. Por ello, aludió que

(...) aunque les repugne desde el punto de vista ideológico, los partidos mayoritarios no tienen más remedio que considerar muy seriamente la necesidad de basar su política económica en la falta de intervención de los mercados lo cual, aun adoptada, no será una idea fácil de transmitir a la población¹⁷.

Su convencimiento de una política económica liberal lo llevó, incluso, a cuestionar al célebre economista Raúl Prebisch. En aquella ocasión, criticó que sus formulaciones sobre la responsabilidad de los países del centro en la crisis global polarizaban y no contribuían con soluciones. Excusándose, afirmó que prefería "estar solo que equívocamente acompañado", e instó a los partidos a proponer un punto medio entre la desregulación de 1976 y la reedición del keynesianismo en 1973, reconociendo las restricciones reales fiscales y monetarias. Tras la victoria del radicalismo en las elecciones de 1983, Fernández defendió el funcionamiento del sistema financiero pese a que existieron "algunos excesos"¹⁸. El problema, según su postura, era que el excesivo intervencionismo provocó la expansión de mercados informales, inhibiendo la intermediación privada virtuosa sobre la base del ahorro y la inversión. Por ello, para Fernández no tenía sentido seguir regulando los mercados para controlar operaciones consideradas ilegales, sino que proponía la desregularización. En esta línea, caracterizó la política económica de Grinspun de "dirigismo compulsivo". Particularmente, criticó los controles de precios que desincentivaban la inversión y estimulaban la mayor fuga de capitales¹⁹.

Sobre la gestión económica, de Pablo advirtió que se desarrollaba una tensión entre el ministro de Economía y el presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA). Particularmente, apoyó la postura moderada

¹⁵ Fernández, R. 1982. La indexación, la 1050 y el anatocismo, *M.*, 25-11-1982, p. 11.

¹⁶ Fernández, R. 1982. La indexación, la 1050 y el anatocismo, *M.*, 25-11-1982, p. 11.

¹⁷ De Pablo, J. C. 1983. Al liberalismo por la resignación. *M.*, 31-03-1983, p. 11.

¹⁸ Fernández, R. 1983. Un hecho repentino y feliz, *M.*, 733, 11.

¹⁹ Fernández, R. 1983. Dirigismo incoherente, *M.*, 14-06-1983, p. 23.

frente al sistema financiero que transmitía Enrique García Vázquez, al mando del BCRA, contra la actitud más confrontativa del ministro de Economía, Grinspun. Por todo ello, aludió que:

(...) no quiero seguir hablando a favor de García Vázquez por si este hecho lo perjudica políticamente, pero diría al menos que si bien veo una colisión con la imagen que del rol del sistema financiero transmite Grinspun, al menos existe la posibilidad de que la cuestión sea discutida en el seno mismo del equipo económico²⁰.

Al ministro le criticó su "cruzada" contra el FMI y sugirió respetar las reglas internacionales y pagar la totalidad de los servicios de la deuda, manejando la cuestión fiscal "como corresponde"²¹. Luego, acrecentó las críticas apuntando a Grinspun y su política "infantilista" e "ignorante" y pidió bajar la "politización"²². La preocupación central del analista de *Mercado* estaba en la postura confrontativa ante la deuda externa que desplegaba Grinspun, sobre la que aludió:

(...) no debemos olvidar que vivimos en un mundo que sabe que, así como están, las deudas no pueden pagarse (...) pero tampoco debemos olvidar que vivimos en un mundo que todavía no sabe cómo digerir institucionalmente esta verdad elemental. Este mundo, por consiguiente, es un mundo de muchos nervios, y en un mundo nervioso lo único que no se pueden hacer son "chistes", porque el cachetazo es más que proporcional²³.

Sobre el plan económico, Cavallo cuestionó que una reactivación traccionada en el gasto público desembocaría en un atraso cambiario, déficit comercial y más inflación. Aunque evitó mencionar a Grinspun, argumentó que el keynesianismo no podía funcionar porque la crisis no era producto de un ciclo sino de las "malas conductas del gobierno"²⁴. No obstante, reconoció los esfuerzos por reducir el déficit fiscal, aunque lo consideró insuficiente porque representaba solo "una pequeña parte del déficit de la tesorería"²⁵. En ese sentido, lo que debía reducirse era la deuda pública del Tesoro registrada en el BCRA mientras paralelamente se abordaba un cambio estructural. Respecto a este punto, Cavallo recomendó priorizar con reducción del gasto público y tipo de cambio alto a los sectores exportadores que pudieran favorecer el superávit comercial. Por ello, insistía en comprender que "no pueden mantenerse los incentivos orientados a aumentar la ocupación y la inversión en sectores que, con su expansión,

²⁰ de Pablo, J. C. 1983. Mis prejuicios, *Mercado*, 34-11-1983, p. 12.

²¹ de Pablo, J. C. 1984. Papá, Fondo Monetario, *M.*, 23-02-1984, p. 25.

²² de Pablo, J. C. 1984. Hay que pasar el otoño, *M.*, 28-02-1984, p. 22.

²³ de Pablo, J. C. 1984. Papá, Fondo Monetario, *M.*, 23-02-1984, p. 25.

²⁴ Cavallo, D. 1985. Inflación y déficit fiscal en 1984, *M.*, 23-05-1985, p. 16.

²⁵ Cavallo, D. 1985. Inflación y déficit fiscal en 1984, *M.*, 23-05-1985, p. 16.

empujan a la economía hacia la crisis de las cuentas externas”²⁶. Por el contrario, aseguraba, debía conciliarse el ajuste con incentivos a la producción de bienes comercializables mediante una paridad cambiaria alta; lo cual tendría efectos recesivos, pero arrojaría un resultado global positivo, apalancada en el crecimiento de la capacidad productiva que permitiría superar las trabas estructurales.

Realidad Económica y un proyecto económico heterodoxo

Desde las páginas de *RE* rápidamente se formularon críticas y se expresaron preocupaciones en torno a las consecuencias de la política económica impulsada desde 1976. Uno de los principales analistas de *RE* en estos años fue el economista cordobés Arnaldo Bocco, quien advirtió sobre el reposicionamiento de las ideas económicas “ortodoxo-liberales” en el debate público y la creciente legitimidad que adquirirían en el marco del final de la dictadura. Bocco entendía que se trataba de un avance regional en América Latina bajo un planteo ofensivo contra los modelos de acumulación de posguerra. Esto hacía peligrar, afirmaba, a las empresas consideradas ineficientes, de baja tecnología y con alta protección en favor de firmas transnacionales en enclaves productivos de baja ocupación y alta capacidad exportadora. Se trataba de grupos económicos concentrados que se beneficiaron de activos financieros altamente rentables de corto plazo y de su posterior remisión de divisas al exterior, permitida por la desregulación financiera²⁷.

En esta línea, Salvador Treber, quien sería asesor de la presidencia durante el gobierno de Alfonsín y director del BCRA entre 1983 y 1986, postuló que la dictadura volvió a insertar al país en la economía mundial de forma subordinada, como en la etapa agroexportadora (1880-1930). Sin embargo, aludía, la intención de la dictadura fracasó porque la dinámica financiera y la alta inflación provocó que las principales firmas fugaran capitales líquidos poniendo en peligro el mismo modelo²⁸. No obstante, para Treber se debía eficientizar el sector público y reducir la inflación, pero de forma compatible con la reactivación de la capacidad instalada, el aumento de la inversión y el producto global.

El diagnóstico crítico por parte de *RE* se extendió a otros aspectos de la política económica de la dictadura. Por ejemplo, Jorge Schvarzer cuestionó los intentos supuestamente privatizadores impulsados por el régimen militar. Según afirmó, muchos sectores como acero, textil y automotriz

²⁶ Cavallo, D. Cómo conciliar el ajuste con la expansión. *M.*, 19-04-1984, pp. 19-12.

²⁷ Bocco, A. El monetarismo latinoamericano, *Realidad Económica*, Buenos Aires, enero-marzo 1982, pp. 41-42.

²⁸ Treber, S. Problemas actuales de la estructura argentina. *RE*, octubre-diciembre 1982, p. 9.

requerían inversiones para revertir déficits estructurales, pero se optó por intentar liquidar firmas generando magros beneficios para el erario público²⁹. Así, el Estado absorbió sus pasivos y mostró dificultades para integrar al capital nacional a esas firmas (mencionó el caso de Siam y Flota Fluvial). También, sostuvo, se hizo lo contrario a la filosofía privatista en el caso de la empresa de electricidad Ítalo; el cual implicó una compra del Estado para rescatar a inversores extranjeros privados de un negocio que no querían. Como dio cuenta Schvarzer, tras una maniobra plagada de irregularidades y siniestros (dado que estuvo atravesada de secuestros y asesinatos de funcionarios y empresarios ligados), el caso de Ítalo costó unos 300 millones de dólares, superando todas las privatizaciones realizadas por la dictadura.

En términos globales, *RE* apoyó explícitamente la transición democrática en cuestiones como la concertación con otros países latinoamericanos por la deuda externa, el énfasis en reactivar la economía reduciendo tasas de interés y aumentando salarios y la política social del Plan Alimentario Nacional. No obstante, advirtió que los desafíos no eran menores, dado que el PBI se encontraba 15% por debajo de 1975, el salario real era 30% menor que en 1974, la industria contaba con una alta capacidad ociosa del 40% y la inflación rondaba el 20% mensual³⁰. Pero, sobre todo, preocupaba que “el enemigo interno —aunque derrotado— no está muerto y continuará siendo el aliado de los enemigos de afuera”³¹. Los editores se referían a “la clase dominante” beneficiada del régimen saliente, y pese al apoyo manifestado se presentaban dudas acerca de si el gobierno tenía un programa económico adecuado a las enormes restricciones nacionales, pero también internacionales (Rossi, 2025b)³².

Con el gobierno radical ya constituido, fueron muchos y variados los temas económicos por los que se preocupaba *RE*, empero un tópico que se destacó fue la cuestión de la deuda externa. Por ejemplo, Antonio Brailovsky, economista fundador de la ecología política en Argentina, postuló que la deuda externa fue un “mecanismo” para facilitar la fuga de capitales en favor de multinacionales³³. Para él, que la deuda tuviera una alta dimensión política demandaba que la sociedad civil, los partidos políticos, las cámaras empresariales y los sindicatos se pronunciaran por la cuestión y exigieran su consulta en torno a su negociación. El gobierno democrático, argumentaba, debía apelar a discutir los altos intereses, la legitimidad financiera de la deuda y la posibilidad de explorar diferentes medios de pago que no fueran divisas necesarias dado el estado de la economía. Juan Carlos Amigo, por

²⁹ Schvarzer, J. Política de privatización de empresas. *RE*, enero-marzo 1982, p. 58.

³⁰ *RE*, 3er. Bimestre de 1983, pp. 2-10.

³¹ *RE*, 1er. Bimestre de 1984, p. 5.

³² *RE*, 6to. Bimestre de 1983, pp. 5-7.

³³ Brailovsky, A. E. Historia de la deuda exterior argentina. *RE*, 1er. Bimestre de 1983, pp. 17-18.

su parte, sugirió la posibilidad de no pagar en la medida que estaba en peligro la "soberanía y la exposición a conmociones internas"³⁴. Su planteo era que los acreedores debían asumir responsabilidad por el irresponsable endeudamiento en un contexto de excesiva liquidez e incentivo por aumentar sus ganancias financieras bajo el principio de "responsabilidad compartida". En virtud de ello, Amigo habló en nombre del IADE defendiendo la posibilidad de confrontar con el FMI y los acreedores como proponía Grinspun, asegurando que

El IADE propone asumir el riesgo de tal enfrentamiento [y] plantear el plan de refinanciación en términos de considerar no negociable ni la soberanía, ni la porción ilegítima de la deuda³⁵.

En este marco, Amigo apoyó la Conferencia Económica de Quito, en enero de 1984, de la que Grinspun y el canciller Caputo participaron acaloradamente defendiendo las posiciones de los países deudores de América Latina, como una posibilidad de lograr exigir mejores condiciones de negociación externa frente a los acreedores internacionales.

Adicionalmente, Schvarzer reflexionó sobre la cuestión de la deuda externa, destacando que se enmarcaba en una situación inédita en la historia económica mundial y que exigía herramientas de abordaje novedosas³⁶. En la economía argentina, subrayó que el endeudamiento se practicó en un periodo de estancamiento económico y alta fuga de capitales, propiciado por la dictadura tras un modelo en beneficio de sectores privilegiados a través de la rentabilidad financiera. En estas condiciones, donde la Argentina debería afrontar pagos de intereses por 6.000 millones de dólares en 1984 con un superávit estimado en solo 3.000 millones, se requería ponderar la responsabilidad de los acreedores. Para Schvarzer, al margen de las posibilidades y expectativas de que Grinspun lograra canalizar una confrontación con el FMI y los acreedores, el diagnóstico del ministro era demasiado optimista. El autor entendía que sin escenarios favorables a nivel internacional (reducción de las tasas de interés, repunte de los precios de bienes exportables y reactivación del comercio mundial), no sería posible emprender una política de crecimiento y eventual negociación externa en mejores condiciones. Un punto neurálgico del argumento de Schvarzer era la necesidad de un análisis más exhaustivo y multidimensional del problema de la deuda. En el texto repasaba las restricciones al pago (insuficiencia del superávit comercial, dificultades provenientes de la distribución de ingresos,

³⁴ Amigo, J. C. Cuando los deudores dejan de pagar. *RE*, 1er. Bimestre de 1984, pp. 54-55.

³⁵ Amigo, J. C. Cuando los deudores dejan de pagar. *RE*, 1er. Bimestre de 1984, pp. 54-55.

³⁶ Schvarzer, J. 1984. Dimensiones políticas de la deuda externa. *RE*, 2do. Bimestre de 1984, pp. 50-61.

y las originadas en el déficit del sector público), los condicionantes de contexto internacional y aquellos derivados la política interna, estimaba que:

El problema queda planteado en todas sus complicadas dimensiones sin que se aprecie una solución. Esto parece lógico, puesto que el primer paso para encontrar una solución consiste en un planteo adecuado del problema. Solo a partir de ese punto se pueden evaluar los costos, posibilidades y ventajas de cada alternativa que, en definitiva, es una cuestión política en el más profundo sentido de la palabra³⁷.

La democracia y sus límites frente a los problemas económicos en *El Bimestre Político y Económico*

Desde sus primeros números, EBPYE criticó el "oportunismo" del régimen en la Guerra por las Malvinas y enalteció el reclamo por la democracia. Pero detrás de esta discusión se encontraban los cambios en los que el régimen militar había incurrido en la economía y la sociedad. Como se dijo, la dinámica económica se encontraba condicionada por la injerencia de grupos privados fortalecidos en el ámbito financiero tras el proceso de endeudamiento interno y externo. Esto era especialmente relevante, se subrayaba, porque dicha injerencia condicionaba el conjunto de la actividad económica y ponía en duda, por lo tanto, la efectividad de medidas clásicas del keynesianismo. Por ello, advirtió que la vuelta a la democracia no volvería "a foja cero"³⁸. El planteo insistía en que una reactivación sería dificultosa dado que la base productiva, tecnológica y fabril de la anterior sociedad industrial no era la misma, evidenciándose un límite a cualquier política de ingresos e incentivo al mayor consumo como motor de reactivación.

Para Schvarzer, que participó principalmente en EBPYE³⁹ además de publicar en *RE*, debían ponderarse los objetivos reales de la política económica de Martínez de Hoz identificando beneficiarios y perdedores. Y debía partirse del aumento de la deuda externa como una política subsidiaria de un plan financiero como eje articulador de la acumulación. En este marco, los sectores mejor posicionados podían aprovechar las "maniobras especulativas"⁴⁰ beneficiándose de la brusca variación de precios relativos y la oportuna cobertura en el acceso al dólar. Así, la crisis económica en esta mirada era parte del "enorme enriquecimiento del capital especulativo", lo que requeriría intentar "rescatar" la riqueza posible para redirigirla a la producción y revertir la lógica financiera del programa de Martínez de Hoz.

³⁷ Schvarzer, J. 1984. Dimensiones políticas de la deuda externa. *RE*, 2do. Bimestre de 1984, pp. 50-61.

³⁸ *El Bimestre Político y Económico (EBPYE)*, Buenos Aires, noviembre-diciembre 1982, p. 2.

³⁹ En EBPYE las notas editoriales en algunos casos se firmaban con su nombre y en otros casos, aun escritas por él, figuraban sin firma.

⁴⁰ EBPYE, enero-febrero 1983, p. 5.

En términos generales, *EBPyE* fue cauteloso con el proceso político transicional. Por ello, advirtió tempranamente que a la democracia “le falta consistencia” para dar solidez a las instituciones como para dar autoridad al gobierno electo⁴¹. Para evitar que resurgiera un nuevo golpe militar a partir del fracaso del gobierno, se analizaba, la nueva gestión debía aprovechar el vacío de poder que dejaba la dictadura saliente y apelar a “la sociedad civil y los partidos políticos”. Especialmente, se subrayó que, si estos últimos no encaraban la reconstrucción del poder, los pequeños grupos económicos privilegiados por la dictadura seguirían “condicionando el funcionamiento de la economía”⁴². Aunque la dictadura se retiraba sin el apoyo de antaño, las fuerzas armadas, los “políticos sin votos”, la oligarquía financiera y los Estados Unidos⁴³, el autor advertía que el gobierno saliente todavía tenía la “capacidad de resistir”⁴⁴. Especialmente porque para *El Bimestre* tanto el poder militar como económico especulativo no entregarían el poder político sin condicionamientos⁴⁵, otra razón para apelar a las mayorías. Cuando en octubre de 1983 se conoció la victoria de la UCR, *EBPyE* dijo “ganó la democracia, esto es innegable”⁴⁶. Sin embargo, pidió jerarquizar políticas para evitar la injerencia de los ganadores una vez en el gobierno, recordando que conquistar el “poder formal” no equivalía a conquistar el “poder real”. Esto significaba, en términos de *EBPyE*, derrotar tanto al poder militar como al financiero.

En línea con estas advertencias, *El Bimestre* insistía en que, pese al efectivo traspaso de poder, no se debía confiar en el poder militar y el financiero. Por el contrario, se debía empujar su “sometimiento: para que la sociedad pueda ser reconstituida sobre las bases éticas, la impunidad debe ser desterrada”⁴⁷. Posteriormente, y a tono con la denuncia oficial de un pacto militar-sindical durante la campaña, desde la publicación, además de militares y poder financiero, se criticó a los dirigentes gremiales “no representativos” por considerarlos “afectos al autoritarismo”. También se debía tener en cuenta, según *EBPyE*, otro factor relevante para derrotar a los poderes autoritarios, y era una “administración pública eficaz” que iba en línea con los aportes contemporáneos de Groisman y Roulet en el CISEA. Como se dijo en aquella ocasión, “un estado moderno debía contar con una organización administrativa que asegure su correcto funcionamiento y prestación de servicios públicos”⁴⁸.

⁴¹ *EBPyE*, enero-febrero 1983, p. 5.

⁴² *EBPyE*, enero-febrero 1983, p. 7.

⁴³ *EBPyE*, enero-febrero 1983, p. 7.

⁴⁴ *EBPyE*, enero-febrero 1983, p. 7.

⁴⁵ *EBPyE*, enero-febrero 1983, p. 7.

⁴⁶ *EBPyE*, setiembre-octubre 1983, p. 1.

⁴⁷ *EBPyE*, setiembre-octubre 1983, p. 1.

⁴⁸ *EBPyE*, setiembre-octubre 1983, p. 1.

El punto argumentado por el *BPyE* era que el gobierno militar había producido un vaciamiento de capacidades y recursos en la administración pública mediante la persecución, represión e intervención, la recomposición de esas capacidades era elemento central para tomar y efectivizar decisiones del nuevo gobierno y hacer cumplir la ley. Un ejemplo mencionado por *El Bimestre* fue la deuda externa, donde se desconocían los montos exactos, pero se sabía la evidente discreción del endeudamiento en las empresas públicas y otras áreas impidiendo estimar con exactitud el gasto de la administración pública. Como argumentó entonces, la administración pública debía adecuarse al nuevo régimen democrático tanto con la iniciativa del nuevo gobierno como con la participación de la sociedad civil.

A comienzos de 1984, el mismo Schvarzer repasó los principales indicadores y describió el contexto como una de las peores crisis económicas. Sin embargo, entendió que la principal consecuencia era la destrucción de las relaciones económicas⁴⁹, aspecto materializado en: hiperinflación, deterioro del mercado financiero local, alto déficit público y deuda externa. Todas estas variables eran inéditas en sus dimensiones, lo que respondía, en su análisis, a la consolidación del nuevo modelo económico-financiero con una lógica de acumulación basada en la especulación sobre las variables nominales. En el marco del cruce con *RE*, Schvarzer profundizó la mirada con respecto a los limitantes estructurales de la economía nacional. Por ejemplo, en una mesa redonda impulsada por el IADE, sostuvo que el Banco Central estaba llevando adelante una política monetaria pasiva, "ofreciendo" la emisión monetaria para satisfacer la demanda que esas condiciones imponían y que alimentaba las operaciones financieras especulativas. Además, sostenía que el Estado se había quedado con poco margen y que las políticas anunciadas por el gobierno radical a partir de diciembre de 1983 "por buenas que parecieran, eran realmente ingenuas"⁵⁰.

La mirada crítica de Schvarzer se mantuvo tras el recambio del elenco económico a comienzos de 1985, momento en el que aseguró que la economía argentina estaba en manos de "la patria financiera", responsable de los impulsos inflacionarios. Por ello, concluía que la política implementada el primer año del gobierno demostró que el sector público carecía, más allá de su voluntad, de "las posibilidades de regular la economía (...) y eso era lo que llevaba al fracaso a sus programas gradualistas" (Schvarzer, 1985). Sin embargo, debe recordarse que el análisis crítico y de las advertencias sobre el ejercicio del poder real de Schvarzer, como el conjunto de *El Bimestre*, no hubo una crítica formal a la economía política del gobierno de Alfonsín. Muy probablemente esto respondió a la vinculación de *El Bimestre* con la campaña del gobierno, como la participación de muchos integrantes del CISEA en el

⁴⁹ Schvarzer, J. Crisis económica argentina: la carencia de modelos para enfrentarla exige una firme determinación política. *EBPyE*, enero-febrero 1984, pp. 2-4.

⁵⁰ Domínguez, J., Goransky, J., y Schvarzer, J. Propuestas para reducir la inflación. *RE*, 5to. y 6to. Bimestre de 1984, pp. 91-94.

mismo (Rossi, 2025b). Adicionalmente, esto explica que *El Bimestre* haya priorizado los análisis de política económica jerarquizados por Schvarzer y, por el contrario, haya decidido no involucrarse en pronunciamientos directos sobre la economía política del gobierno.

Consideraciones finales

La exploración de las revistas especializadas en economía como espacios de producción, circulación y disputa de diagnósticos económicos durante la transición democrática en Argentina, entre 1982 y 1985, permite arribar a una serie de consideraciones que exceden el análisis estrictamente documental y se inscriben en el debate historiográfico e intelectual sobre dicho proceso. En efecto, abordar el rol de publicaciones como *Mercado*, *Realidad Económica* y *El Bimestre Político y Económico* no solo permite reconstruir los posicionamientos y controversias de economistas y expertos en un período de alta inestabilidad política y económica, sino que invita a reflexionar sobre la manera en que las ideas económicas circulan, se institucionalizan o, por el contrario, se disputan y erosionan en momentos de crisis estructural y redefinición del orden político.

Desde esta perspectiva, los resultados de esta investigación destacan al menos tres elementos centrales. En primer lugar, vinculado a la hipótesis enunciada, las revistas aquí analizadas operaron como dispositivos de intervención activa en el debate público. Sus diagnósticos sobre la crisis económica heredada de la última dictadura, las expectativas y propuestas frente al retorno democrático, y las primeras evaluaciones del gobierno de Raúl Alfonsín se configuraron como parte de un entramado discursivo que buscó incidir en la orientación de la política económica, en la legitimación o deslegitimación de ciertos actores, y en la configuración de los márgenes de acción del nuevo gobierno. En este punto, el trabajo contribuye a reforzar la idea de las revistas especializadas como artefactos culturales complejos, cuya función excede la mera difusión o información "económica" y se vincula estrechamente con la disputa por la hegemonía intelectual y política.

Así, el análisis de los contenidos y posicionamientos de *Mercado*, *Realidad Económica* y *El Bimestre Político y Económico* revela la heterogeneidad del campo económico y la coexistencia de proyectos y visiones profundamente contrapuestos respecto a la crisis y las alternativas de superación. En el caso de *Mercado*, se observa una clara adscripción a un proyecto liberal ortodoxo, con énfasis en la reducción de la intervención estatal, el respeto a las reglas del mercado y el cumplimiento estricto de los compromisos internacionales, particularmente en materia de deuda externa. Economistas como Roque Fernández, Juan Carlos de Pablo y Domingo Cavallo expresaron una mirada que, si bien reconocía limitaciones en la política económica de la dictadura, insistía en la centralidad de las restricciones fiscales, la disciplina monetaria y la necesidad de sostener un marco favorable al capital privado como condición para la estabilización y el crecimiento. Sin embargo, también evidenciaron

matices en la medida que, por ejemplo, Fernández exhibió una postura de defensa más dogmática del liberalismo en cuestiones relativas al sistema financiero. Por su parte, si bien de Pablo coincidió en estas, se aferró más a una posición "pragmática", remitiendo a las restricciones fiscales, monetarias y externas, mientras que Cavallo desplegó un análisis más moderado, remitiendo a la importancia de generar un cambio estructural en la economía.

En contraposición, *Realidad Económica* expresó una crítica sistemática al legado económico de la dictadura y a las propuestas ortodoxas. Desde sus páginas se delineó un diagnóstico que enfatizaba las consecuencias regresivas de la liberalización financiera, la subordinación de la economía nacional a los intereses de los grupos económicos concentrados y la inserción periférica en el mercado internacional. La deuda externa fue concebida como un mecanismo de transferencia de recursos y subordinación política, lo que justificaba la necesidad de confrontar con los acreedores y repensar las estrategias de negociación. En este marco, se defendió la necesidad de una política económica heterodoxa que combinara reactivación productiva, distribución del ingreso y fortalecimiento del rol del Estado.

Por su parte, *El Bimestre Político y Económico*, desde una posición cercana al progresismo técnico vinculado al CISEA y al alfonsinismo, expresó una mirada más ambivalente. Si bien se valoró el proceso de democratización y se advirtió sobre las amenazas que representaban los poderes fácticos (militares, grupos económicos, actores financieros), también se subrayaron las dificultades estructurales para implementar un programa económico eficaz en un contexto de severa crisis, debilitamiento estatal y elevada dependencia externa. La publicación insistió en la necesidad de reconstruir las capacidades estatales, transparentar la administración pública y articular un consenso democrático amplio que permitiera enfrentar los desafíos económicos y políticos sin poner en riesgo la frágil institucionalidad. De manera particular, es importante destacar la influencia de Schvarzer en el análisis económico de *El Bimestre*. Si bien estuvo presente en *Realidad Económica*, allí era un articulista (con más o menos influencia), mientras que en la publicación del CISEA se convirtió en la referencia ineludible en temas económicos.

Finalmente, como adelantamos en la introducción, este trabajo invita a profundizar una agenda de investigación que articule los estudios sobre historia económica, historia intelectual y una historia social de las ideas económicas. En este sentido, rediscutir la periodización y/o extensión de la transición económica desde la perspectiva de los actores, o la necesidad de continuar mapeando el "ecosistema" de revistas de economía durante la transición democrática y los años posteriores permitiría no solo identificar los principales núcleos de producción y circulación de ideas, sino también comprender las trayectorias de los economistas, sus vínculos con el Estado y el sector privado, así como las formas en que los diagnósticos económicos contribuyeron —o

no— a legitimizar proyectos políticos, justificar políticas públicas o construir consensos sociales.

El abordaje aquí propuesto pretende enriquecer la mirada sobre la transición democrática en Argentina al incorporar una dimensión frecuentemente soslayada: la disputa por el sentido de los problemas económicos, las alternativas de política y el rol de los saberes expertos en un contexto de redefinición institucional y crisis estructural. Las revistas de economía, lejos de ser meros espacios técnicos o académicos (o muchas veces para la práctica histórica "solo contenedoras de información"), se revelan como atalayas privilegiadas para comprender las tensiones, continuidades y rupturas que atravesaron el proceso de democratización y su estrecho vínculo con la cuestión económica.

Referencias

Ansaldi, W. (2006). Juego de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay (pp. 23–61). En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín*. Siglo XXI Editores.

Basualdo, E. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI Editores.

Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20).

Belini, C., & Rodríguez, M. (2023). La democracia y el horizonte de la reactivación económica: Expectativas y diagnósticos en los comicios de 1983. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, (32), 43–74.

<https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/472>

Borrelli, M. (Dir.). (2021). *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973–1983)*. Prometeo.

Borrelli, M., & Gago, M. P. (2021). Entre el exitismo y la medida: Somos, Extra y Redacción ante la guerra de Malvinas (1982) (pp. 149–158). En M. Borrelli (Dir.), *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973–1983)*. Prometeo.

Borrelli, M., & Porta, M. S. (2019). De liberales y desarrollistas: El Herald y Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976–1981). *Temas y Debates*, 37. <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/427>

Borrelli, M., & Raíces, E. (2021). "Que se vayan". La revista peronista Línea frente a la dictadura a través de sus tapas y contratapas (1980–1982) (pp. 197–224). En M. Borrelli (Dir.), *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973–1983)*. Prometeo.

Burkart, M. (2017). *De Satiricón a HUM@: Risa, cultura y política en los años setenta*. Miño y Dávila Editores.

Casola, N. (2021). El Frente de Liberación Nacional y Social: En busca de una definición. El PCA durante la posdictadura. *Revista Páginas*, 13(33).

<https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/554/676>

Cuesta, M., & Trupkin, D. (2022). Deuda, guerra y crisis. La economía argentina entre 1981–1983 (pp. 365–395). En D. Heymann, P. Gerchunoff y A. Jáuregui (Coords.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948–2002)*. EUDEBA.

- Delgado, V. (2014). Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas (pp. 11–25). En V. Delgado, A. Mailhe, y G. Rogers (Coords.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX–XX)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Delgado, V., Mailhe, A., y Rogers, G. (Coords.). (2014). *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX–XX)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Delgado, V., & Rogers, G. (Eds.). (2016). *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX y XX)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Delgado, V., & Rogers, G. (Coords.). (2019). *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Delgado, V., & Rogers, G. (Comps.). (2021). *Exposiciones en el tiempo. Revistas latinoamericanas del siglo XX*. Katatay.
- Diez, A. (2013). El debate entre "estructuralismo" y "teoría de la dependencia" desde la Revista Desarrollo Económico. *Opción*, 29(70), 9–30.
<https://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/opcion/article/view/6599>
- Diez, A., & Bayle, P. (2006). La revista Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958–1960 (pp. 581–594). En A. Roig y H. Biagini (Comps.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Biblos.
- Fontaine, J. A. (1993). Transición económica y política en Chile (1970–1990). *Estudios Públicos*, 50. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1332>
- Franco, M. (2015). La "transición a la democracia" en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Caravelle*, 104. <https://doi.org/10.4000/caravelle.1602>
- Franco, M. (2017). La "transición" argentina como objeto historiográfico y como problema histórico. *Ayer*, 107. <https://doi.org/10.55509/ayer/107-2017-06>
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel.
- Girbal-Blacha, N., & Quatrocchi-Woisson, D. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Academia Nacional de la Historia.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: La revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, 40.
<https://doi.org/10.24215/18521606e033>
- Lavigne, M. (1997). *Del socialismo al mercado: La difícil transición económica de la Europa del Este*. Ediciones Encuentro.
- Linz, J. J. (1990). Transiciones a la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51). <https://doi.org/10.5477/cis/reis.51.7>
- López, E. (1994). *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Universidad Nacional de Quilmes.
- López Rosas, M. (2000). Consolidación democrática (pp. 95–98). En L. Vaca Olamendi et al. (Comp.), *Léxico de la política*. FLACSO-Fondo de Cultura Económica.
- Louis, A. (2014). Las revistas literarias como objeto de estudio. En H. Ehrlicher y N. Rißler-Pipka (Eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Shaker Verlag.

- March, J. M., & Sánchez, A. (2003). *La transición económica: Resultados y perspectivas*. Universidad de València, Servicio de Publicaciones.
- Marichal, J. (2014). *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820–2010*. El Colegio de México.
- Martínez Fernández, M. A. (2015). Una marca de origen: APYME y el cooperativismo de crédito. *Páginas*, 7(13). <https://doi.org/10.35305/rp.v7i13.203>
- Mason, C., & Ghibaud, F. (2025). Los debates sobre la cuestión energética en los primeros años de Realidad Económica (1970–1976). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 1(16), 13–35. <https://doi.org/10.70629/1853.4503.v1.n16.49379>
- Mason, C., & Rougier, M. (Coords.). (2023). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956–1966)*. Imago Mundi.
- Mazzei, D. (2011). Reflexiones sobre la transición democrática argentina. *PolHis*, 4(7), 8–15. https://historiapolitica.com/datos/boletin/polhis7_mazzei.pdf
- Mitchell, P. (2020). *Think thanks, expertos y diplomacia académica. Un estudio socio-histórico sobre la Fundación Ford en Argentina (1975–1983)*. Teseo.
- Nemec, D. M. (2015). La violencia política en la mirada de La Gaceta de Tucumán durante la transición democrática (1982–1984) (pp. 317–358). En C. Feld y M. Franco (Eds.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, J. A. (2014). La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia (pp. 19–51). En J. A. Ocampo et al., *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. CEPAL.
- O'Donnell, G., & Schmitter, P. (2010). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Prometeo.
- Odisio, J., & Rougier, M. (2014). Los críticos de la industrialización. Ideas y propuestas de Política y Economía a principios de los setenta (pp. 39–67). En P. Jerez y J. Odisio (Coords.), *Perspectivas sobre la industria 2*. AESIAL, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz, R., & Schorr, M. (2021). ¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín (pp. 115–143). En M. Schorr, *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*. Siglo XXI Editores.
- Ospital, M. S., & Mateo, G. (Comps.). (2015). *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista Servir (1936–1943)*. Imago Mundi.
- Panella, C., & Korn, G. (2010). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946–1955)*. Universidad Nacional de La Plata.
- Panella, C., & Korn, G. (2014). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946–1955), vol. II*. Universidad Nacional de La Plata.
- Panella, C. & Korn, G. (2016). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946–1955), vol. III*. Universidad Nacional de La Plata.
- Panella, C., & Korn, G. (2018). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946–1955), vol. IV*. Universidad Nacional de La Plata.
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: Poder y clases sociales (1930–2006)*. Fondo de Cultura Económica.
- Pereyra, D. (1994). *La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico, (1961–1976)*. Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

- Pesce, J. (2006). La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática: Errores de diagnóstico y subestimaciones del poder local e internacional. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 14(28), 65–88.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista: Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Pita González, A., & Grillo, M. del C. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5(1). https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n01a06
- Pluet-Despatin, J. (1992). Une contribution à l'histoire des intellectuels: Les revues. *Les Cahiers de L'IHTP*, 20. (Traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilháa).
- Portantiero, J. C., & Nun, J. (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur.
- Prislei, L. (Dir.). (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976–1983*. Horno Sapiens Ediciones.
- Raíces, E. (2021). Prensa política para los nuevos tiempos. Los inicios del semanario El Periodista de Buenos Aires en la inmediata posdictadura (1984). *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, 14. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4542>
- Raíces (2023). Posdictadura, deuda, especulación y alternativas. Análisis crítico de la gestión económica de Grinspun en El Periodista de Buenos Aires (1984–1985). *Anuario. Escuela de Historia*, 38. <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/396>
- Rapoport, M. (2020). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880–2003)*. Crítica.
- Ritter, A., & Pollock, D. (1987). La crisis de la deuda latinoamericana: Causas, efectos y perspectivas. *Comercio Exterior*, 37(1), 18–26.
- Rossi, I. A. (2024). Periodistas económicos y economistas: El proyecto Mercado y la política económica desde su fundación hasta el tercer peronismo (1969–1973). *Revista Historia Económica de América Latina*, 1, 59–78. <https://www.audhe.uy/publicaciones/index.php/RHEAL/article/view/102>
- Rossi, I. A. (2025a). "Una contribución al desarrollo nacional independiente": El Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y su revista Realidad Económica en los años de Alfonsín (1983–1988). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 1(16), 35–57. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/49380>
- Rossi, I. A. (2025b). El Bimestre Político y Económico: El proyecto editorial de transición democrática (1982–1984). *PolHis*, (34), 95–124. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/501>
- Rougier, M., & Odisio, J. (2014). Post bellum. La Revista de Economía Argentina y los inicios del industrialismo (pp. 29–100). En *Perspectivas sobre la industria 1*. AESIAL, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Rougier, M., & Mason, C. (2020). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945–1955)*. EUDEBA.

Rozengardt, D. (2023). Problemas de Economía (1962–1965) (pp. 261–286). En C. Mason y M. Rougier (Coords.), *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956–1966)*. Imago Mundi.

Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: Razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, 9 y 10.

Sarthou, N. (2011). Algo más que comunicación científica: Debates académicos en la revista Desarrollo Económico en los años setenta. *Razón y Palabra*, 77.

Schvarzer, J. (1985). *Cuatro meses del Plan Austral* [Documento de Trabajo]. CISEA.

Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento.

Vicente, M. (2011). ¿Tú también, Bruto? Críticas liberales a un programa liberal: El plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en La Prensa (1976–1981). *Question*, 1(32).

Zack, G., & Pryluka, P. (2022). Dictadura y reforma económica. Argentina en el nuevo orden internacional (pp. 297–329). En D. Heymann, P. Gerchunoff y A. Jáuregui (Coords.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948–2002)*. EUDEBA.

Camilo Mason

Administración del proyecto; conceptualización; investigación; redacción -borrador original; escritura -revisión y edición; visualización.

Ignacio Andrés Rossi

Administración del proyecto; conceptualización; investigación; redacción -borrador original; escritura -revisión y edición; visualización

© De los textos: los autores

© De la edición: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Americana y Argentina “Dr. Edberto Oscar Acevedo” (IHAA).

Licencia **CC-BY-NC-SA 4.0**

Declaración sobre conflictos de interés: No hay conflictos de interés